

> INVERSIONES EN LA « PEQUEÑA » AGRICULTURA FAMILIAR

Hacia un *New Deal*

Pierre-Marie BOSC

Mientras que las inversiones en la agricultura van disminuyendo desde los años 1980, se necesitan políticas públicas para que los “pequeños agricultores” familiares puedan invertir en sus explotaciones. Objetivo prioritario: crear un entorno propicio y seguro que les permita generar los recursos necesarios, tanto financieros como en tiempo. Dichas políticas, que conciernen varios sectores, deben ser integradas.

Es así como los pequeños agricultores familiares podrán contribuir, a la altura de su potencial, a la seguridad alimentaria y nutricional, a la creación de empleos, a la reducción de la pobreza y de las desigualdades y al desarrollo territorial.

El Año internacional de la agricultura familiar, en 2014, dio lugar a numerosas manifestaciones que arrojaron la luz sobre esta forma de organización de la agricultura. Una forma de organización que cuenta con 88 % de explotaciones en el mundo según la FAO, muy por delante de sociedades y empresas.

En esa categoría, las pequeñas explotaciones familiares (*smallholders*, en inglés) de menos de 2 hectáreas representan cerca de 85 % del número de explotaciones y representan aproximadamente un 40 % de los activos mundiales. Por esta razón, y porque conocen los entornos, a veces muy difíciles, que ponen en valor, tienen un fuerte potencial en términos de seguridad alimentaria y nutricional, de creación de empleos, de reducción de la pobreza y de las desigualdades, y de desarrollo territorial. Eso, a condición de beneficiar de inversiones, ya sean públicas, privadas o colectivas, y de que las políticas públicas las apoyen.

Sin embargo, desde la implementación de las políticas de ajuste estructural en los años 1980, las inversiones públicas en y para la agricultura han disminuido de manera considerable: desaparición de bancos agrícolas y servicios de vulgari-

zación; reducción en la investigación agrícola; degradación de las infraestructuras de transporte. Y los demás actores, sobre todo privados, no se han hecho cargo.

Para reactivar las inversiones se necesitan políticas públicas coordinadas, tal y como ha puesto de manifiesto el informe “Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria”, realizado por el Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en 2013 (ver recuadro p. 4).

El informe destaca la siguiente paradoja: los pequeños agricultores son los primeros en invertir en su explotación, de manera individual o colectivamente a través de sus organizaciones, pero son los más desfavorecidos en términos de acceso a los dispositivos públicos que impulsan las inversiones. El reto consiste, pues, en identificar las políticas que permiten liberar su capacidad de iniciativa. Dicha capacidad depende del entorno económico y social. ¿Cómo superar este reto? Tomar en cuenta el carácter familiar abre pistas de reflexión y de acción.

perspective

Con *Perspective*, el CIRAD propone un espacio de expresión a nuevas vías de reflexión y acción basadas en trabajos de investigación y en conocimientos especializados, sin que ello refleje una posición institucional.

Mejorar las condiciones de existencia

> La inversión pública fomenta las inversiones privadas individuales y colectivas.

> Trabajar en la calidad y la disponibilidad del trabajo, disminuir la penosidad.

> Proteger las economías precarias para mejorar la alimentación y abastecer los mercados locales.

Los agricultores familiares efectúan lo esencial de sus inversiones vía su trabajo porque sus inversiones monetarias están limitadas y son aleatorias por falta de recursos y de la prioridad que se da a las necesidades de la familia. Utilizando, ya sea exclusivamente o esencialmente, la fuerza del trabajo de la familia, sus principales capitales son el capital humano y el capital social. El capital humano, el trabajo –en cantidad (tamaño de la familia, edad, sexo) y también en calidad (salud, nivel de estudios)– es a menudo invertido con el fin de mejorar las tierras y aumentar, así, la productividad: terrazas en curvas de nivel y arrozales de montaña en Asia y en Madagascar; excavación de criaderos de peces; agroforestería... En cuanto al capital social, éste se forja a partir de las relaciones de parentesco o de cercanía, en el marco de organizaciones formales e informales creadas para responder a las necesidades que van más allá de las capacidades de cada explotación. La construcción y el mantenimiento de este tipo de capital reposan en las inversiones en tiempo y están restringidas por la precariedad de las condiciones de vida.

La inversión de los agricultores en sus explotaciones y en sus organizaciones es fomentada por inversiones públicas que responden a las necesidades locales. Así pues, las políticas deben aspirar, prioritariamente, a reforzar la calidad y la disponibilidad del capital humano y del capital social, reduciendo el peso de los gastos que corren a cargo del presupuesto familiar y el tiempo que se dedica a ciertas funciones domésticas: acceso al agua potable y a la energía (recolección de leña para calentarse o para cocinar); saneamiento; atención sanitaria; educación... Tantos campos de inversión pública, de gastos en bienes públicos que pueden considerarse como un apoyo a la capacidad de inversión privada y colectiva de las familias, apoyos que resultan ser cruciales cuando los ingresos monetarios son bajos. La dificultad del trabajo agrícola invita, en particular, a dar respuestas que se adapten a las necesidades de las pequeñas explotaciones, sin necesidad de animarlas a agrandarse.

Así pues, Sewa (Self Employed Women's Association), en India, crea grupos formales de ayuda mutua (*self-help groups*) que combinan los apoyos a las actividades individuales productivas y el apoyo a la resolución colectiva de las obligaciones de la esfera doméstica. Dicha organización, que emana de iniciativas locales, se estructura en

diferentes niveles en los Estados de la Federación India y beneficia de varios programas públicos.

Enfocar en la autoproducción

El carácter familiar también permite hacer hincapié en el factor no mercantil de los sistemas productivos para la alimentación de la familia y para los intercambios que se basan en la reciprocidad. Recurrir a los mercados de productos agrícolas y alimentarios sigue siendo algo estratégico para economías, que en su mayoría, son monetizadas. No obstante, la capacidad para desarrollar y mejorar las producciones destinadas a la familia no puede dejarse de lado, especialmente en un contexto de volatilidad de los precios de los productos alimenticios (tanto en la venta como en la compra en periodo de escasez), sensible sobre todo en los mercados nacionales. En efecto, las producciones no mercantiles son estratégicas para estabilizar la economía de las familias agrícolas y rurales y reforzar los vínculos sociales, y en consecuencia la resiliencia.

No sólo la auto-producción de la totalidad o parte del consumo familiar reduce la dependencia de los mercados y mejora la calidad de la dieta, sino que también asegura las estrategias de inserción en el mercado. Reducir estas producciones a comportamientos idealistas o retrógrados equivale a privarse de opciones de política para fortalecer la seguridad alimentaria y nutricional y las redes de seguridad económica y social.

Experiencias como la del programa público Pro-Huerta en Argentina muestran que es posible apoyar la autoproducción de los agricultores y promover el desarrollo de huertas familiares en las ciudades. Proteger las economías domésticas precarias permite, por una parte, aumentar la producción, mejorando así la alimentación de la familia, tanto en cantidad como en calidad y, por otra parte, abastecer los mercados locales con los posibles excedentes. Además, limitando los gastos monetarios para el consumo alimenticio, la familia saca recursos para invertir tanto en actividades nuevas como para mejorar sus condiciones de existencia y de producción.

... y en los mercados

Para las agriculturas familiares, a menudo en situación de precariedad, las producciones mercantiles y la conexión con los mercados pueden ser una vía de escape de la pobreza, a condición de aumentar la parte de valor agregado que queda para la explotación. Las inversiones en la producción están mejor valoradas cuando se completan por inversiones en la transformación o la conser-

> Captar y redistribuir el valor agregado para remunerar mejor el trabajo familiar.

• vación. Así, el valor agregado será mayor y se podrán crear empleos familiares mejor remunerados.

• Inversiones de este tipo son especialmente atractivas cuando se destinan a mercados que funcionan de manera eficiente. Eso supone movilizar la inversión pública y la inversión colectiva, con un triple objetivo. El primer objetivo es el de mejorar el funcionamiento de los mercados (equipamientos e infraestructuras de mercados), con la habilitación de las condiciones sanitarias de acogida de los comerciantes y de los productos: agua potable, cadena de frío, sistemas de saneamiento. El segundo objetivo pretende aumentar la eficacia de los operadores (colectores, distribuidores semi-mayoristas, al por menor...), reduciendo sus costos de funcionamiento. El tercer objetivo es el de limitar los riesgos económicos y financieros vinculados a las fluctuaciones de los precios, mediante entre otros mecanismos de información de los productores, los comerciantes y los consumidores sobre los precios de los mercados. Eso pasa, también, por la elaboración de reglas y reglamentaciones, por el refuerzo de las capacidades colectivas para aplicar las reglas y por la consolidación de las organizaciones de comercialización (cooperativas o agrupaciones de productores). De esta forma, se puede remunerar mejor el trabajo familiar, lo que incita a los agricultores a invertir.

> Aumentar la resiliencia con actividades no agrícolas.

• El ejemplo de los Cafeteros de Colombia muestra el papel que puede tener la acción colectiva en el control de las condiciones de producción y de comercialización. Esta asociación, que reúne a los productores de café del país, de los cuales el 95 % dispone de menos de 5 hectáreas de plantación, ha conseguido adquirir y redistribuir parte del valor agregado, ya sea directamente vía los precios o indirectamente, mejorando los servicios públicos en los territorios rurales (carreteras, escuelas, infraestructuras colectivas...). Otro ejemplo es el de la modernización del sector lechero en Kenia que combina el desarrollo de asociaciones de productores (cooperativas) y la reforma del modo de funcionamiento del mercado de la leche.

> Romper con las políticas del pasado.

• Otra característica de las agriculturas familiares del mundo es el predominio de la pluri-actividad, tanto para el jefe de la explotación como para el hogar agrícola o para el grupo familiar. Es pues muy importante prestar especial atención al desarrollo de actividades y de empleos no agrícolas en los territorios rurales. Lejos de oponerse a las dinámicas agrícolas, estas actividades generan ingresos que estabilizan la mano de obra de la familia, diversifican los riesgos y aumentan la

resiliencia, lo que puede mejorar la capacidad de inversión en la agricultura.

Sólo falta que los sistemas de investigación y las medidas de apoyo entiendan y tomen en cuenta la complejidad de las estrategias rurales que se van desplegando en varios sectores y no únicamente en el sector agrícola. Ver más allá de la agricultura permite a veces entender mejor y poder intervenir con más relevancia en la mejora de los sistemas agrícolas.

Integrar políticas sectoriales y escalas

Promover la inversión en la agricultura familiar significa movilizar otros niveles distintos de la explotación agrícola y otros actores diferentes de los agricultores. Eso conlleva abandonar una visión exclusivamente agrícola del mundo rural y coordinar las políticas a nivel internacional, nacional y territorial, teniendo en cuenta las posibilidades de cada territorio.

En efecto, persiguiendo objetivos múltiples –protección social, desarrollo territorial, protección del medio ambiente, gestión de los recursos naturales, producción agrícola...–, estas políticas siguen segmentadas. Además, vienen dictadas por lógicas sectoriales que resultan de la organización de las instituciones públicas. No permiten entender la explotación familiar en su globalidad y su multifuncionalidad, sobre todo la pluri-actividad de sus miembros.

Integrar las políticas sectoriales y las escalas permitirá crear sinergias tal y como lo muestra el ejemplo de la Revolución blanca en India. Las ayudas internacionales (excedentes de leche de la Unión Europea en los años 1970-1980, préstamos del Banco Mundial) y las inversiones públicas nacionales (National Dairy Development Board) han favorecido la inversión privada y colectiva en los territorios de la Federación vía el sistema cooperativo. Con algunas cabezas de ganado en las fincas, muy a menudo menos de diez, India se ha convertido en el primer productor de leche del mundo, por delante de Estados Unidos.

Este tipo de integración supone que las autoridades públicas afirmen explícitamente su voluntad política a favor de la pequeña agricultura familiar y que rompan con las políticas del pasado. Esa voluntad por un *New Deal* a favor de la pequeña agricultura todavía no existe, sobre todo en África. En efecto, los responsables políticos mantienen el discurso modernista predominante que prioriza el incremento de las superficies, la especialización extrema y la orientación mercantil

Unas palabras sobre...

Pierre-Marie BOSC

es agro economista en la UMR MOISA (Unidad Mixta de Investigación Mercados, organismos, instituciones y estrategias de actores, <http://umr-moisa.cirad.fr/>).

Desde los años 1990, sus trabajos de investigación tratan sobre el proceso de innovación, las organizaciones de agricultores y rurales y las transformaciones de las agriculturas familiares frente a las agriculturas de empresa. Pierre-Marie Bosc contribuyó a la creación del World Agriculture Watch (Observatorio de agriculturas del mundo).

pierre-marie.bosc@cirad.fr

exclusiva como motores del progreso en la agricultura. Y eso, a imagen de la transformación estructural de la agricultura en los países de la OCDE. Sin embargo, se admite que esta modernización no es ni reproducible ni, tan siquiera, deseable por motivos de daños al medio ambiente, de concentración de las explotaciones y del aumento de las desigualdades que ha provocado. Sobre todo que eso no permitiría hacer frente al reto del empleo de los jóvenes al que se ve confrontada la agricultura africana.

Sin embargo, los responsables políticos tienen dificultades para imaginar una agricultura basada en pequeñas explotaciones familiares. No reconocen sus capacidades que, no obstante, han sido determinantes en numerosos éxitos agrícolas tanto en los mercados de exportación como en los mercados internos. Tampoco toman en cuenta el carácter masivo del número de pequeñas explotaciones familiares y la importancia estratégica de sus producciones mercantiles y no mercantiles.

Se necesita un cambio de visión para romper con las políticas del pasado que fomentaron el creci-

miento y la concentración de estructuras productivas en detrimento de la diversidad, del empleo agrícola rural, de la disminución de las desigualdades, del reparto de actividades de transformación agroalimentaria en los territorios. Para ello, los responsables políticos tienen que considerar que la inversión en los bienes públicos (acceso a agua potable, electricidad, salud, educación), incluyendo específicamente la protección social y el desarrollo de las producciones para el consumo doméstico, propicia la seguridad alimentaria y asegura la inserción en los mercados reduciendo los riesgos. Ayudando a reducir las limitaciones de los presupuestos familiares, esas inversiones posibilitan las inversiones tanto individuales como colectivas.

La pequeña agricultura familiar es central para responder al reto que supone la realización de nuevos modelos agrícolas diversificados y sostenibles que necesitan reposicionarse en los territorios para desarrollarse junto a otras actividades. Un reto económico y social tanto para las políticas públicas como para la investigación. <

Este *Perspective* es el resultado de la lectura del informe "Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria" ("Investing in smallholder agriculture for food security"), del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. El equipo que ha preparado el informe estaba formado, además de Pierre-Marie Bosc (Jefe de equipo), por Julio Berdegú, Mamadou Goïta, Jan Douwe van der Ploeg, Kae Sekine, Linxiu Zhang. El informe fue discutido en la 40ª sesión del Comité en la FAO, en octubre de 2013.

HLPE. 2013. Inversión en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria. Informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma. <http://www.fao.org/3/a-i2953s.pdf>

Otras publicaciones del autor y de sus colegas del equipo Agriculturas familiares que aportan aclaraciones sobre el tema tratado en este número:

Bélières J.-F., Bonnal P., Bosc P.-M., Losch B., Marzin J. & Sourisseau J.-M., 2014. Les agricultures familiales du monde : définitions, contributions et politiques publiques. Paris, AFD, À savoir, AFD, 195 p.

Bosc P.-M., Marzin J., Bélières J.-F., Sourisseau J.-M., Bonnal P., Losch B., Pedelahoire P. & Parrot L., 2014. Définir, caractériser et mesurer les agricultures familiales. In Sourisseau J.-M. (éd.). *Agricultures familiales et mondes à venir*. Versailles, Ed. Quæ, p. 43-60.

Bosc P.-M., Sourisseau J.-M., Bonnal P., Gasselin P., Valette É. & Bélières J.-F. (coord.), 2015. Diversité des agricultures familiales de par le monde. Exister, se transformer, devenir. Collection Nature et société, Éditions Quæ, 384 p.



42, rue Scheffer
75116 Paris . Francia

perspective

Director: Patrick Caron, Director General encargado de Investigación y Estrategia

Coordinación: Corinne Cohen, Servicio de Información Científica y Técnica

Traducción: Margarida Llabrés

Diseño y Diagramación:

Patricia Doucet,
Servicio de Comunicación

Difusión: Christiane Jacquet,
Servicio de Comunicación

Correo-e: perspective@cirad.fr

www.cirad.fr/publications-ressources/edition/perspective-policy-brief

PARA MÁS INFORMACIÓN

Berdegú J. A., Bebbington A. and Escobal J., 2015. Conceptualizing Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions. World Development, forthcoming.

HLPE, 2012. La protection sociale pour la sécurité alimentaire. Rapport du Groupe d'experts de haut niveau sur la sécurité alimentaire et la nutrition du Comité de la sécurité alimentaire mondiale. Rome, CSA / HLPE, 102 p.

de Janvry A. & Sadoulet E., 2011. Subsistence farming as a safety net for food-price shocks. Development in Practice, 21 (4-5): 472-480. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/09614524.2011.561292>

Kurien V., 2007. India's Milk Revolution. Investing in Rural Producer Organizations. In Ending Poverty in South Asia.

Ideas That Work. Narayan, D. & Glinskaya, E. Ed., Washington D.C., World Bank, p. 37-67.

Losch B., 2012. Prévention des crises en Afrique subsaharienne. Relever le défi de l'emploi : l'agriculture au centre. Perspective n° 19. Cirad. 4 p.

<http://www.cirad.fr/publications-ressources/science-pour-tous/%28page%29/3/%28type%29/perspective-policy-brief>

Ploeg J. D. v. d., 2014. Les paysans du XXI^e siècle. Mouvements de repaysannisation dans l'Europe d'aujourd'hui. Editions Charles Léopold Mayer, 217 p.

Sekine K. & Hisano S., 2009. Agribusiness Involvement in Local Agriculture as a 'White Knight'? A Case Study of Dole Japan's Fresh Vegetable Business. International Journal of Sociology of Agriculture and Food, 16 (2): 70-89.